

EL ÁRBOL DE LA PLAZA DE SAN EUSEBIO

La plaza de San Eusebio era el corazón de un maravilloso pueblo llamado Sonil, que desprende alegría y una gran sensación de paz y libertad que no se siente en otros sitios. En el centro de esta plaza, había un gran sauce con sus grandes lágrimas que caían de sus ramas. Ese sauce sentía el frío, el calor, el olor a pan recién hecho todas las mañanas y el murmullo de un lejano río que yacía a unos 200 metros de la aldea. Ese sauce soy yo, y hoy os vengo a contar una de las más trepidantes aventuras que ha tenido este pueblo.

Todo empezó una fría mañana de invierno, cuando vinieron a este pueblo los Aruima, una pequeña tribu de enanos que venía del norte. Al llegar, inicialmente se asentaron en la superficie, pero con el paso del tiempo fueron maltratados por ciertos individuos del pueblo a los que no les gustaba su presencia, así que al final terminaron asentándose en las tuberías. La tribu fue creciendo al igual que el pueblo, y con el paso del tiempo, fueron involucrándose más en mantenerlo limpio y ordenado, logrando así una buena reputación entre los ciudadanos de Sonil, tanto era así que la relación entre los humanos y estos pequeños individuos fue creciendo hasta que finalmente a cada enano se le consideraba como uno más del pueblo.

Un día vinieron al pueblo por sorpresa la tribu que había estado persiguiendo por tanto tiempo a los Aruimas, los Mitagos. Estos opinaban que no deberían ayudar a los humanos a mantener sus pueblos y ciudades limpias, ya que estos eran una especie que debía desaparecer por el bien del mundo. Nada más llegar empezaron a capturar uno por uno a todos los Aruimas hasta que no quedó ninguno. Fueron días difíciles hasta para mí, todo el pueblo estaba triste por la pérdida de sus grandes amigos los Aruimas. Tras la desaparición de los Aruimas el pueblo fue de mal en peor. Las calles estaban llenas de basura y los vecinos empezaron a ser más hostiles. Lo que nadie sabía es que los Mitagos habían hecho mal su trabajo, y se habían dejado libre a un pequeño Aruima llamado Tupac.

Los años fueron pasando y el pequeño Tupac fue creciendo mientras convencía a cada uno de los vecinos del pueblo para que colaboraran en el rescate de su gran familia, los Aruimas. Cuando Tupac alcanzó la edad de 14 años, decidió que era el momento idóneo para el ataque a los Mitago. Reunió a todo el pueblo y fue en busca de sus grandes enemigos. Pasados tres días llegaron a la guarida de los Mitagos, allí empezó una sangrienta batalla en la que ambos bandos sufrieron varias bajas. Tupac encabezaba el bando de los Sonilenses unido a sus cuatro mejores amigos: Pepe, Juancho, Miguel y Nico. La batalla fue dura, pero con esfuerzo y superación los pueblerinos llegaron al sitio donde tenían presos a los rehenes. Fue entonces cuando empezó una gran encrucijada. Todos luchaban por sus vidas y nadie quería caer en el campo de batalla. Poco a poco los Mitagos iban quedándose más acorralados. Finalmente los Mitagos acordaron una rendición con los Aruimas en los que les daban a los rehenes a cambio de no volver a molestarles nunca más.

A partir de ese día, los Mitagos no volvieron a molestar a los Aruimas. A raíz de eso empezaron a cuidar más del medioambiente y a ver a los humanos como seres acogedores.